

## ***El electorado norteamericano un año antes de las elecciones de 1984\****

**William Schneider** Político norteamericano. PH.D de la Universidad de Harvard. Miembro de importantes instituciones científicas como la Hoover Institution on War and Revolution de la Universidad de Stanford y el Council of Foreign Relations. Actualmente es Resident Fellow del American Enterprise Institute for Public Policy Research en Washington DC. Editor de Opinion Outlook. Entre sus obras destaca "Business, Labor and Government in the Public Mind" (Coautor Seymour Martin Lipset).

A un año de las elecciones de 1984, el público norteamericano aparece dividido en torno a la presidencia de Reagan y, en grado extraordinario, dividido por la presidencia de Reagan. En tanto que esto imposibilita hacer predicciones confiables acerca del resultado de la elección del 84, sí fuertemente sugiere que la contienda será dura, polarizada, muy orientada a los grandes problemas y probablemente muy estrecha.

Primeramente, Reagan ha dividido el electorado entre los que están optimistas acerca del curso futuro de la economía y aquellos que se sienten insatisfechos por su actual situación económica. En segundo lugar, él ha sacado de nuevo a la superficie las diferencias de clase que han estado sumergidas durante muchos años y ha reavivado e intensificado las diferencias políticas partidarias.

Científicos políticos han calculado que para asegurar la reelección, la tasa de aprobación del presidente en ejercicio debe ser por lo menos del 50%. Esta es una manera formal de plantear lo que la mayoría de los políticos sabe: cada elección presidencial es un referéndum sobre el presidente en ejercicio y, aunque éste no participe en ella, se trata de un referéndum sobre su partido en el gobierno. ¿Cuál es la situación del actual presidente en este momento? A partir de mediados de septiembre las encuestas de la cadena CBS News-New York Times demuestran que el 46% del público aprueba la gestión de Ronald Reagan en su puesto de presidente. Las encuestas de la Gallup Organization Inc. arrojaron un 48% de aprobación. El sondeo de la ABC News-Washington Post demostró un 52% y las encuestas realizadas por Louis Harris and Associates, Inc. arrojaron un 56%. El promedio de los cuatro sondeos indica un 50.5% o sea, justo en la línea.

Hasta ahora, la respuesta del público a la gestión de Reagan puede ser dividida en cuatro períodos más o menos distintos. El primero, por supuesto, fue el período de luna de miel, que en el caso de Reagan fue algo más prolongado que los seis meses acostumbrados, debido al intento de asesinarlo el 30 de marzo de 1981. Este fue un período de renovado optimismo y esperanza. Habiendo alcanzado hasta el 70% inmediatamente después del atentado contra la vida de Reagan - la

---

\* Copyright. 1983. National Journal.

tasa de aceptación permaneció alta, alrededor del 60% o más, hasta septiembre de 1981.

Luego se inició un período de rápida desilusión. A fines de 1981 y comienzos de 1982 la tasa descendió más y más rápido que la de cualquier otro presidente de épocas anteriores, cerca de 10 puntos en ocho meses. El otoño de 1981 marcó el comienzo de la recesión y el fin de toda expectativa de que la fórmula de reactivación económica de Reagan sería rápida o indolora.

Luego siguió un año completo de deterioro gradual en tanto que la recesión se extendía y profundizaba. Cuando ésta tocó fondo a comienzos de 1983, también tocó fondo la tasa de aprobación, que descendió al 42% en el mes de enero según ABC-Post y 35% según Gallup en el mismo mes. Las elecciones parciales de noviembre se realizaron en un momento en que la popularidad de Reagan - y la recesión - se hallaban casi en lo peor. Los demócratas aprovecharon estas condiciones y lograron 26 asientos en el Congreso, o sea el doble de lo que habitualmente pierde el partido de un presidente elegido por primera vez. El hecho que se tratara de la primera parcial de Reagan unido a una estrategia del gasto extraordinariamente agresiva del Partido Republicano, explica por qué a los demócratas no les fue aún mejor. La campaña de Reagan de "mantener el rumbo" aparentemente no surtió efecto. John L. Goodman Jr. del Instituto Urbano notó un súbito incremento de optimismo en torno a la recuperación económica y que vendrían tiempos mejores - mucho mejores - a pesar que las estadísticas sobre ingresos y desempleo aún no habían mostrado todo el mejoramiento.

El mejoramiento se hizo notorio el primer trimestre de 1983 cuando la tasa de desempleo que había alcanzado el 10.7% en diciembre, había comenzado a descender. Junto con el mejoramiento en la economía se produjo también un mejoramiento en la popularidad de Reagan. En realidad Reagan es el primer presidente, después de Dwight D. Eisenhower, que acusa una significativa mejora en su popularidad durante el tercer año de su gobierno. Según Gallup, la tasa de popularidad subió desde un 35% a fines de enero a un 47% en junio. En las encuestas ABC-Post, Reagan subió del 42% al 53% durante el mismo período. La recuperación económica y la recuperación política, parecían ir de la mano, por lo menos hasta el verano del 83. En los últimos meses, el porcentaje de aprobación se ha detenido en aproximadamente el 50%. No obstante la recuperación, el público no pareciera estar dispuesto a declarar la presidencia de Reagan, como un éxito extraordinario.

### ***La política económica de Reagan (reaganomics)***

La tasa de aprobación sobre la gestión de Reagan ha sido simultánea a la tasa de aprobación de su manejo de la economía. No resulta sorprendente, dado el hecho que el gobierno desde un comienzo hizo de la economía el punto principal, casi

exclusivo, de su atención. Reagan señaló, que esperaba ser juzgado por su gestión de la economía, y ese ha sido el caso, durante la mayor parte de su gobierno.

El público está muy consciente que una recuperación económica está en marcha. Desde marzo de 1981, las encuestas ABC-Post han estado sondeando al público si cree que la economía de la nación está mejorando, está empeorando, o sigue igual. Desde marzo a octubre del 81 - período de luna de miel de Reagan - el porcentaje de los que creían que la economía empeoraba, tendió a bajar lentamente del 54 al 40%. A partir de la recesión en noviembre, sin embargo, esa cifra se disparó de nuevo al 55%. Y permaneció alta, entre el 45 y el 60% durante todo 1982. Las cifras variaron de repente en marzo del 83, en la medida que se extendían las buenas noticias económicas. Por primera vez, desde que Reagan llegó a presidente, el número de personas que creía que la economía mejoraba (39%) sobrepasó a aquél que pensaba que empeoraba (21%). En el mes de agosto se produjo un nuevo avance, cuando por primera vez una mayoría pensó que la economía mejoraba.

A pesar que la tasa de inflación ha estado descendiendo desde comienzos de 1980, a Reagan le ha sido difícil convencer al público que el problema está controlado. Aunque los precios continúen subiendo, así sea a un ritmo mucho más lento, el público parece creer que la inflación es todavía un problema grave. Esa percepción no cambió hasta comienzos de este año, cuando la tasa de inflación cayó casi a cero. En el mes de marzo las cifras finalmente se invirtieron, por primera vez, la opinión que la inflación era menos problemática que el año pasado, superó a aquella opinión en sentido contrario. En la medida que transcurría 1983, estas cifras mejoraron aún más. En el mes de agosto los que creían que la inflación había disminuido, doblaban a aquellos que se expresaban en sentido contrario.

La gente esgrime diferentes razones en torno a los efectos del programa económico de Reagan, tanto en lo individual, como en la economía toda. Los juicios personales tienden a ser más negativos. En los sondeos de la CBS-Times se preguntó primeramente si el encuestado había sido favorecido o perjudicado por el programa de Reagan. Las opiniones mejoraron levemente entre enero y junio de este año, es decir, el 42% respondió que había sido perjudicado, y el 17% respondió que había sido favorecido; luego los perjudicados descendieron al 39% y los favorecidos subieron al 25%. Sin embargo, el resto permaneció negativo. Por otra parte, se produjo un vuelco mucho mayor en las opiniones de la gente en torno a si el programa de Reagan favorecía o perjudicaba la economía del país, del 60-27% negativo de enero pasó al 49-38% positivo en junio. Igualmente, por un margen aún mayor de 62-22% el público opinó que el programa eventualmente favorecería más bien que perjudicaría la economía nacional. El optimismo acerca de la economía ha ido aumentando mucho más rápidamente que las opiniones positivas en torno a la experiencia individual.

Mientras la confianza en el futuro ha ido aumentando la evaluación del presente permanece bastante negativa. Una consulta de la ABC-Post pregunta "Desde su

punto de vista, diría usted que la recesión terminó? Sí o No?" A pesar de la recuperación las respuestas no han cambiado. El público continúa diciendo "No" en un promedio de 4 a 1 (68-15% en marzo, 67-185% en mayo y 68-14% en agosto). Una encuesta de Harris realizada en el mes de agosto apuntaba a un rango de respuestas un poco más amplio. Sólo el 5% respondió que se había producido una "rápida recuperación" en la economía del país, el 47% mencionó una "recuperación moderada", y el 45% dijo que el país permanecía en recesión.

Un sondeo realizado por Los Angeles Times preguntaba al público cómo calificaría la "economía del país hoy", buena, mala o "más o menos". Los que respondieron "mala" han descendido de manera aguda, del 56% en noviembre al 42% en abril y 29% en septiembre. Por otra parte aquéllos que responden "buena" aumentaron muy poco, del 7% en noviembre a 16%, diez meses más tarde. La mayor parte del aumento se mostró en el grupo que responde "más o menos" (36% en noviembre del 82 y 54% en septiembre de 1983).

Estos resultados sugieren que las opiniones positivas en torno al programa económico de Reagan se basan en la esperanza. La mayoría de los norteamericanos desea que el programa tenga éxito y por lo tanto cuando escuchan buenas noticias económicas su confianza aumenta. Sin embargo, las opiniones negativas se basan en la experiencia. Alrededor de 4, de cada 10 ciudadanos opinan que han sido perjudicados por la política de Reagan y que las "buenas noticias" tienen muy poco significado para ellos. Las dos tendencias parecen haberse igualado en el verano del 83. La confianza en el programa del presidente, que ha ido aumentando rápidamente durante los primeros seis meses del año, no pudo mejorar más hasta que el número de personas perjudicadas por el programa, empezara a disminuir en un proceso mucho más lento. El electorado pareciera estar dividido entre los esperanzados por el futuro económico del país, y los descontentos y frustrados por su actual situación económica.

En el año 1981 muchos observadores descubrieron una anomalía en la opinión pública norteamericana. El público, de manera abrumadora, apoyó el programa de Reagan de rebaja impositiva, cortes en el gasto interno y aumentos en los gastos militares. No obstante, al mismo tiempo, las encuestas señalaban claramente que la gente se daba cuenta que los pobres soportarían una parte desproporcionada de la carga, y que el público se mostraba reacio a apoyar recortes en los programas más específicos, incluyendo la seguridad social, salud, educación, programas laborales, subsidios al desempleo y a las actividades artísticas. La opinión general era de que algo tendría que hacerse acerca de la desesperada situación económica del país, aunque fuera algo que el público no aprobara específicamente, pero que fuera necesario para reactivar la economía.

### ***La revolución de Reagan***

En una palabra, desde un comienzo el electorado no se convenció de la revolución de Reagan, sencillamente dijo "probemos y veamos si funciona". Reagan tenía que confiar en el éxito de su programa para demostrar la validez de sus ideas. Es así como el New Deal obtuvo el consenso de la sociedad norteamericana, el público lo avaló porque dio buenos resultados.

Con la recuperación económica actual, el programa de Reagan parece estar funcionando bien. ¿Significa esto que el pueblo apoya sus ideas? ¿Se está convirtiendo la revolución de Reagan en un nuevo consenso en la vida política norteamericana?

Existe poca evidencia sobre lo anterior. Los sondeos realizados por el Centro Nacional de Investigación de Opinión Pública (NORC) indican un ligero descenso en la proporción de los que se consideran liberales dentro del electorado, del 26 al 23 /o (entre el 80 y el 83) y casi ningún cambio en la proporción de los que se declaran conservadores, del 34 al 35%. En el año 1983, igual que en 1980, una gran gama de norteamericanos se autocatalogó como moderados, esto mismo lo demostró también una encuesta Harris. A decir verdad, el sondeo de Harris acusa una ligera caída en el número de conservadores, del 39 al 35%, entre los años 81 y 83.

En los años 80, 82 y 83, la NORC preguntó al público si creía que el gobierno estaba gastando demasiado, muy poco, o lo correcto en los diferentes programas; Durante los tres años, una mayoría opinó que se invertía muy poco en los programas internos - en realidad esto lo han demostrado todas las encuestas desde 1973 - el promedio de los que opinan que se está invirtiendo demasiado poco en protección del medio ambiente, salud, problemas urbanos, educación y bienestar social, en realidad aumentó después que Reagan llegó al gobierno: 42% en 1980, 45% en 1982 y 47% en 1983. Por otra parte, el promedio que opinaba que se gastaba demasiado en esos problemas bajó, del 21% en 1980 al 19% en 1982 y 16% este año. El apoyo al gasto militar se movió en dirección opuesta. En 1980, el 56% deseaba aumentar los gastos militares, y solamente el 11% deseaba reducirlos. En 1982, las proporciones eran más o menos iguales, 29% por el aumento y 30% por la reducción. En cambio, en el año 1982, las opiniones en favor del recorte alcanzaron el 32% sobrepasando a aquellos que estaban por el aumento, que sólo llegaron al 24%.

En febrero de 1981, una encuesta de la ABC-Post sondeó la opinión sobre el gasto federal cuando Reagan empezaba su luna de miel. Luego en diciembre de 1982, cuando la recesión estaba en lo peor, y una vez más en agosto del 83, cuando la recuperación se hallaba en su mejor momento. El apoyo al aumento del gasto federal en educación creció en esos años del 43 al 60 y al 75%. El apoyo por mayores asignaciones para la salud aumentó del 49 al 56 y al 6%. Mayores recursos para los pobres, representó el 49, 62 y 67% para los mismos años. Por otra parte, el apoyo para mayores gastos militares sufrió una caída considerable, del 72 al 39 y luego al 33%. No es sorprendente que las opiniones del país en torno al gasto

público se liberalizaran durante la recesión, lo sorprendente es que continuaran liberalizándose durante la recuperación.

En abril de 1983, Los Angeles Times realizó una encuesta en torno a si las leyes y reglamentos federales en trece áreas eran los adecuados, "si eran más estrictos de lo que debieran", o "no lo eran lo suficiente". Sólo el 5% respondió que los reglamentos eran demasiado estrictos (el más alto fue de 17% en el caso de los gases de escape de los automóviles). En promedio el 42% dijo que éstas no eran lo suficientemente rígidas, y un promedio del 34% las catalogó de inadecuadas. En el caso de la contaminación de las aguas y el aire, las perforaciones petroleras costa afuera y los desechos tóxicos y nucleares, la mayoría declaró que las leyes y los reglamentos federales no eran lo suficientemente fuertes.

Queda clara la evidencia, **no hay tal revolución de Reagan en la opinión del público en torno al gobierno.** La razón también está clara. **La gente cree que la recuperación es real, pero no cree que la política económica de Reagan ofrezca soluciones a largo plazo a los problemas económicos del país.** La mejor evidencia sobre este punto emana de una encuesta realizada en agosto por Peter D. Hart Research Associates and Lynch Research Inc. por encargo del Comité Demócrata Pro Campaña Parlamentaria (Democratic Congressional Campaign Committee). A los encuestados se les solicitó escoger una de tres opciones que describían la actual situación económica del país. Sólo el 19% optó por la posición "no hay recuperación económica en marcha, y la economía no está mejorando". El doble señaló que optaba por "la actual recuperación económica es el comienzo de un período de crecimiento a largo plazo que nos conducirá a mejores tiempos económicos", pero el 39% optó por la posición escéptica que "la actual recuperación económica no es otra cosa que un alza temporal que no resolverá nada a largo plazo". En otras palabras una considerable mayoría estaba de acuerdo que algún tipo de recuperación económica estaba ocurriendo, pero esta recuperación no la consideraba una evidencia convincente de que la política económica de Reagan "funciona".

El principal objetivo del programa de Reagan - reducir la inflación ciertamente ha sido alcanzado, y el público finalmente reconoce el hecho. El costo, sin embargo, en términos de injusticia social y desempleo masivo resulta inaceptable para el electorado. En contraste, el principal costo del New Deal fue un descomunal aumento del poder y la envergadura del gobierno federal, lo cual fue aceptado por la mayoría de los norteamericanos sobre bases pragmáticas o ideológicas. (El costo en términos de inflación no se hizo visible hasta el año 1970).

De este modo, el punto "sinceridad" sigue siendo una fuerte crítica al programa de Reagan. En febrero y marzo de este año, una mayoría de 2 a 1 respondía a una encuesta de la ABC-Post que consideraba a Reagan como "un presidente de los ricos" que es "injusto con los pobres" y que "no tiene idea de lo que está sufriendo la gente que no tiene recursos". Una mayoría de 69 a 28% estaba en desacuerdo con la opinión de que "el presidente está reduciendo sólo aquellos programas que

deben ser reducidos". El grupo de ciudadanos que cree que el presidente "se preocupa más de servir a la gente de altos ingresos" se disparó del 29% en abril del 81, a una mayoría en septiembre del mismo año, que se mantuvo durante toda la recesión. En la última encuesta de junio, esa mayoría, había alcanzado el 58%.

Esta clase de resentimiento popular ha sido lo que siempre ha limitado la aceptación del Partido Republicano, lo que continúa ocurriendo hoy día. Ciertamente, la recesión liquidó las esperanzas del Grand Old Party (GOP) de convertirse en el partido de una nueva mayoría en el país. El equilibrio partidario resulta ser el mismo ahora que antes de la elección de 1980: 45% demócrata, 25% republicano y 30% independientes. Lo extraordinario de la elección de 1980 fue que los demócratas, perdieron su ventaja a manos de los republicanos en la cuestión del bienestar económico. Ellos habían mantenido esta ventaja desde el año 1951, cuando Gallup por primera vez planteó el tema. En abril de 1981, los republicanos fueron considerados como el partido más adecuado para el logro del bienestar económico. La proporción fue del 41 al 28%. A consecuencia de la recesión sin embargo, los demócratas habían recuperado hasta el mes de septiembre, una modesta ventaja de 40 a 33%.

### ***Pruebas preliminares***

No obstante lo anterior, Reagan personalmente conserva su popularidad. En los meses de abril y septiembre de 1982 y en agosto de 1983 la ABC-Post le preguntó al público si personalmente Reagan gustaba o disgustaba y si aprobaba o rechazaba la mayoría de sus políticas. La imagen personal del presidente resultó positiva en un 68-30% en las tres encuestas. Pero los encuestadores resultaron mucho más estrechamente divididos en torno a sus políticas: aprobación de 50-48% en abril del 81, 51-47% reprobación en agosto de 1983. En una encuesta de Los Angeles Times realizada en septiembre de 1983, la popularidad de Reagan había crecido aún más después de la tragedia del avión de la Korean Air Lines: positiva en un 8016 %. Pero el electorado, en torno a sus políticas, permanecía dividido como antes con un 48% de aprobación e igual porcentaje de reprobación.

**El apoyo político de Reagan parece estar determinado por su gestión como presidente y no por su personalidad.** El electorado está dividido en torno a si debe o no presentarse a al reelección. En el mes de junio el público estaba polarizado (49% dijo que sí y el 47% contestó no a la consulta que realizó ABC-Post). En el mes de agosto el público tendió a oponerse a un segundo período (51-44% en la encuesta de Harris). En el mes de septiembre, nuevamente por un estrecho margen, 48-41% el público se pronunció por la esperanza que postulara a un segundo período (Yankelovich, Skelly & White para la Revista Time).

Lo estrecho del margen queda reflejado en las "pruebas preliminares realizadas por varios encuestadores entre Reagan y algunos de sus más conocidos oponentes demócratas. Desde el inicio de la recuperación, la primavera pasada, cinco fir-

mas escrutadoras han efectuado veinte pruebas preliminares cotejando a Reagan con Walter F. Mondale. Los resultados arrojaron un promedio de 45% por Reagan y 45% por Mondale. John Glenn lo hizo un poco mejor como el posible nominado demócrata. En 19 competencias de prueba, los resultados arrojaron un promedio de 48% a favor de Glenn y 42% a favor de Reagan. Una leve ventaja demócrata.

En realidad el problema es Reagan. En el mes de agosto una encuesta ABC-Post inquirió sobre si se votaba principalmente por su candidato o lo hacía en contra de su contendor. Entre los que se inclinaban por Reagan, el 75% dijo que principalmente votaba por Reagan. Entre los que favorecieron al demócrata, alrededor del 60% dijo que lo hacia por votar contra Reagan. Barry Sussman del Washington Post juntó los resultados de los tres últimos sondeos de ABC-Post y descubrió que el 42% de los votantes apoyaban a Reagan en contra de Mondale o Glenn, mientras que el 44% apoyaba a cualquiera de los dos demócratas contra Reagan.

Un crítico 8% contestó que apoyaría a Glenn en contra de Reagan pero que prefería a Reagan antes que a Mondale. En un contraste un 6% favorecía a Mondale contra Reagan, pero escogía a Reagan en vez de Glenn. Esta diferencia de 2% hace aparecer a Glenn como el más fuerte candidato demócrata. El hecho que el electorado esté tan polarizado hace, por supuesto, que este 2% sea tan significativo.

El deber de un candidato de la oposición es mantener la atención fija en el titular. El aspirante no debe convertirse en el tema de la campaña. Esta pareciera ser la fuente de la relativa debilidad de Mondale comparado con Glenn. En la encuesta del mes de septiembre de la CBS-Times, ambos, Glenn y Mondale obtenían el mismo grado de favoritismo, alrededor del 45%. Pero el 31% desfavorable a Mondale superó el 18% de Glenn. El electorado pareciera preferir a un demócrata sin pasado político. Cuando se coteja a Reagan con cualquiera de los dos demócratas nominados, los resultados ya no son estrechos. Reagan aventajó a McGovern por 53 a 35% en una encuesta Gallup realizada en el mes de septiembre y en julio en un sondeo de Harris, aventajó a Jimmy Carter 57 a 38%, más o menos el doble del margen del año 1980.

### ***El factor de clase***

Reagan no es un político de consenso. Hizo su carrera en la política siendo directo, franco y diversionista. Su atrevido intento como presidente, de cambiar la orientación del gobierno norteamericano, ha reforzado su imagen polarizadora. Con Reagan, más que con ningún otro presidente reciente, el pueblo se ha inclinado por estar fuertemente con él o de igual modo contra él.

La conclusión se basa en el examen de la actitud del pueblo hacia los últimos seis presidentes. El National Journal consiguió la información de un sondeo de Harris que demostraba la tasa de apoyo laboral a Reagan y a sus cinco predecesores a la mitad de su tercer año de gobierno (Reagan en 1983, Carter en 1979, Ford en 1975,



Nixon en 1971, Johnson en 1967 y Kennedy en 1963). Harris pide calificar la gestión del presidente a través de una escala de cuatro puntos: "excelente, bastante buena, regular y mala". Esta escala de cuatro puntos permite una evaluación de la intensidad de la actitud mejor que los acostumbrados sondeos "aprueba-reprueba". Kennedy obtuvo el más alto promedio con 55 puntos, seguidos por Nixon con 48, Reagan 47, Ford 43, Johnson 42 y último Carter con 34. Nótese que los dos primeros candidatos, ya sea el titular o su partido fueron reelegidos para un segundo período. Los tres últimos candidatos perdieron la presidencia un año después que se efectuaron estos sondeos. Reagan se encuentra en la mitad de la lista, aunque relativamente más cerca del lado de la reelección.

No obstante, estos promedios ocultan niveles de división muy diferentes dentro del electorado. El cuadro N 2 demuestra cómo los demócratas, los republicanos y los independientes varían en las encuestas en torno a cada presidente. Por ejemplo, Carter y Ford no parecen haber levantado muy fuertes sentimientos partidistas. Ford obtuvo 55 puntos de los republicanos y 38 de los demócratas. Carter fue el único presidente que obtuvo una tasa negativa de su propio partido (39 de los demócratas y 29 de los republicanos). Los republicanos muy positivos con Nixon y Reagan, mientras que el último presidente por el cual los demócratas se demostraron fuertemente positivos, fue Kennedy.

Sin embargo, la cuestión es que Reagan polariza a demócratas y republicanos mucho más que cualquier otro de los últimos presidentes. Los republicanos le dan a Reagan 66, empatando con Nixon en la tasa más alta. Los demócratas le dan 32 a Reagan, la más baja de los últimos seis presidentes. Los dos años y medio del gobierno de Reagan han claramente estimulado una alta reacción partidaria. Los republicanos lo apoyan decididamente tanto como lo adversan los demócratas.

Lo que define a los dos grandes partidos de este país es su visión de lo que es un correcto rol del gobierno en la economía. Los tres presidentes republicanos del período de posguerra aceptaron el consenso básico del New Deal a favor de un poderoso y activo gobierno federal, no así Reagan. Montó todo un ataque contra ese consenso, intentó revertir el aparentemente inexorable crecimiento del gobierno y generó una intensa participación partidaria. En las cámaras (Congresos 97 y 98) demócratas y republicanos han demostrado un extraordinario grado de cohesión partidaria.

El factor social que mayormente se asocia con la política partidaria en EE.UU. es la clase, ha sido así durante los últimos cincuenta años. No obstante, las diferencias de clase han ido disminuyendo gradualmente en la política norteamericana desde el año 1950. Las décadas del 50 y el 60 y el comienzo de la del 70 fueron un período de prosperidad sostenida sin precedentes en los EE.UU. Las encuestas demuestran que las elecciones presidenciales de ese período giraron más bien sobre cuestiones de política exterior (la Guerra de Corea, la Guerra Fría, la "brecha de los cohetes", la Guerra de Vietnam) que sobre cuestiones económicas. El resul-

tado fue que las divisiones partidarias y de clase tendieron a declinar de intensidad.

Con la presidencia de Reagan, la tendencia parece haberse revertido. Como lo demuestra el cuadro N 1, cuando las tasas de aprobación son examinadas según el nivel educacional, el desacuerdo con Reagan es mayor que con cualquier otro presidente reciente. Los ciudadanos con educación superior favorecieron más a Reagan que a Carter, Ford, Nixon o Johnson. Los ciudadanos con educación básica son más favorables a Reagan que a ningún otro presidente considerado. Las diferencias según el ingreso económico son más difíciles de comparar debido a los cambios en las categorías de ingreso en el tiempo. Pero la información disponible apunta hacia la misma conclusión: cuando se compara la reacción hacia cada presidente dentro de aproximadamente 25% del electorado de bajos ingresos, la diferencia a favor de Reagan es el doble de la que se brindó a cualquiera de sus antecesores recientes. La gente de altos ingresos gusta de Reagan y la de bajos ingresos lo rechaza, en un grado que no fue el mismo con Nixon ni con Ford o, en sentido contrario, con Johnson y Carter.

**La política económica de Reagan es una política que acentúa las divisiones de clase y Reagan es su gestor.** Consideremos las respuestas a un sondeo de HartLynch en agosto del 83 sobre la siguiente afirmación: "La actual recuperación económica es el comienzo de un largo período de crecimiento que nos conduce a una mejor situación económica". La opinión fue compartida por un 55% de trabajadores de altos ingresos, 41% de trabajadores de ingreso medio-superior, 32% por trabajadores de ingreso medio-inferior y por el 29% de trabajadores de bajos ingresos. Marcadas diferencias en el grado de confianza. Las diferencias por partido fueron aún más agudas: el 22% de demócratas, 37% de independientes y 63% de republicanos estuvieron de acuerdo con la afirmación. En alto grado, Reagan ha acentuado las diferencias de clase y ha agudizado las diferencias partidarias en la política norteamericana.

Reagan también divide a los norteamericanos según su raza. Los blancos le dan 50 puntos, los negros sólo 25. Esta diferencia racial de 25 puntos es mayor que con Carter, Ford o Nixon y más o menos la misma que con Kennedy y Johnson, dos presidentes cuyos gobiernos estuvieron sumamente comprometidos en la controversia por los derechos civiles. Los derechos civiles no han sido una cuestión muy conflictiva durante el gobierno. En una encuesta realizada por Los Angeles Times en septiembre del 83, los negros se mostraron divididos sobre si Reagan "tiene prejuicios contra los negros". El 41% respondió sí y el 43% dijo no. En todo caso las cuestiones económicas si que polarizan a los norteamericanos blancos y negros y pareciera ser un factor clave en el resentimiento de los negros con Reagan (ver cuadro N 1).

**La oposición a Reagan se concentra entre aquéllos que se sienten económicamente vulnerables: gente de bajos ingresos más as mujeres y los negros, quie-**

**nes sólo hace poco han comenzado a obtener cierto grado de independencia económica.**

Curiosamente, Reagan no divide al electorado geográficamente ni por edades. La gente menor de 30 años le da 46 puntos, mientras que aquéllos de más de 65 le dan 43 puntos. Los sureños lo favorecen ligeramente más, dándole 49 puntos comparado con los 46 puntos que obtiene fuera del Sur. En todo caso, los sureños eran 5 puntos más favorables a Ford en 1975 y 12 puntos más favorables a Nixon en 1971. La cuestión económica parece atravesar el conservatismo propio de los sureños y la gente de edad avanzada. Ambos grupos involucran a un número desproporcionado de los ciudadanos más pobres de EE.UU. y son por lo tanto menos adictos a Reagan de lo que uno pudiera esperar.

### ***La elección de 1984***

El cuadro N° 1 indica cómo diferentes grupos apoyaron a Reagan en 1980. Reagan recibió el 50,8% de los votos ese año, lo cual fue sólo mejor que la cantidad que recibió Ford cuando perdió la elección de 1976. El cuadro clasifica a los grupos y a los estados según como le fue a Reagan, mejor o peor que en aquella campaña de 1976. Estas demuestran que a Reagan le fue muy bien entre los sindicalizados, entre los demócratas, electores viejos, sureños, hombres, trabajadores manuales, judíos y católicos, grupos todos que habían sido firmes apoyo de la coalición democrática del New Deal. Su triunfo entre estos demócratas tradicionales explica por qué él ganó y Ford perdió en disputa contra la misma combinación demócrata. Por otra parte, a Reagan le fue peor que a Ford entre los grupos relativamente liberales y de alta posición, negros, mujeres, la juventud, protestantes, norteamericanos, profesionales, los con educación universitaria, independientes y aun republicanos. A Carter le fue mal con estos grupos, aunque la mayoría de los votos que él no recibió fueron para el independiente John B. Anderson.

La política económica de Reagan amenaza con revertir este patrón. La atracción que ejercía sobre los demócratas, los sindicalistas, los obreros y las minorías raciales, ha disminuido durante los últimos dos años y medio. El mal manejo de la economía por parte de Carter fue la causa que el Partido Demócrata perdiera su tradicional atractivo en 1980. Cuando el partido no pudo ya alegar que ofrecía protección económica en los malos tiempos, perdió su ventaja en la cuestión del bienestar. Muchos demócratas o se quedaron en casa o se sintieron "libres" de votar por un republicano.

La gestión económica de Reagan parece estar devolviendo la línea tradicional a la coalición democrática. Los demócratas ganaron 10 de sus 26 asientos en el Sur en 1982. Desde que Reagan llegó al gobierno, la inscripción y organización de los negros experimenta un alza notoria en todo el país. El movimiento sindical está montando un esfuerzo partidista sin precedentes para el 84.

Por una parte, históricamente, los conflictos raciales y la política exterior han desgarrado al Partido Demócrata permitiendo así el triunfo republicano. Y por otra, la cuestión económica lo ha mantenido cohesionado, con la extraordinaria excepción de 1980. Esta evidencia sugiere que **la cuestión económica, una vez más, actúa a favor de los demócratas, al tiempo que Reagan reactualiza la imagen del Grand Old Party (GOP) como el "partido de los ricos".**

¿Significa lo anterior que el triunfo demócrata es seguro? No necesariamente. Significa que los factores que hicieron de Reagan el ganador en 1980 es muy improbable que lo favorezcan otra vez en 1984. Los demócratas se apoyarán en la cuestión que tradicionalmente los ha cohesionado en el pasado: la economía. Bien podría mantenerlos unidos una vez más en 1984, aunque el electorado ha cambiado. Los demócratas ya no tienen una mayoría electoral.

Los republicanos tendrán que diseñar una nueva estrategia para 1984 y una de las cosas que actúa en su favor son las tendencias de la población. Existe una clara relación entre el triunfo de Reagan en el 80 y la fluctuación de los votos que se produjo después del censo de 1980. En los estados donde aumentó el voto del GOP en 1980, tendieron a ganar en votos electorales. En los estados en que el voto republicano descendió, tendieron a perder votos electorales. Si los demócratas ganan en todos los estados donde a Reagan le fue relativamente mal en 1980 (excepto Alaska, que entregó el 12% de los votos al candidato libertario, probablemente en gran medida debido a que la declaración de Carter sobre las concesiones sólo llegó cinco horas antes que terminaran los escrutinios) tendrán 246 votos electorales, faltándoles 24 para obtener la mayoría. El agregado de Virginia Occidental y Georgia - los dos estados en los que el voto republicano ha crecido en forma significativa - pero que no obstante favorecieron a Carter, dejan todavía a los demócratas a 4 votos de la mayoría.

El mayor desafío para los republicanos será retener el Sur. El Sur es indispensable para una victoria del GOP el 84, suponiendo que la mayoría de los grandes estados industriales y donde Reagan ganó por estrecho margen en 1980 (Illinois, Massachusetts, Michigan, Nueva York y Pennsylvania) volverán al redil demócrata el próximo año. Si un sureño encabeza la boleta democrática, eso significará que el Sur será un problema nuevo para el GOP. Por otra parte, el renacimiento de la militancia tradicional demócrata y la movilización de los votos de los negros les creará problemas en esa región a los republicanos. En muchos de los estados del Sur, el número de los electores negros no registrados es 20 ó 30 veces el volumen que le dio la victoria a Reagan en 1980.

Hay dos factores adicionales que podrían tener un impacto decisivo en la carrera presidencial de 1984. Uno de ellos, difícil de evaluar, es la política exterior. En el período agosto-septiembre de este año, la cuestión de la guerra y la Paz cobró súbita importancia, al tiempo que los electores se alarmaban por el incremento de la tensión entre EE.UU. y la URSS a consecuencia del incidente del avión coreano y por el continuo involucramiento norteamericano en el Líbano y América Central.

El impacto que produjo la posición de Reagan fue negativo. En las encuestas realizadas por ABC-Post y CBS-Times la tasa sobre la política exterior de Reagan en septiembre decayó - significativamente - por debajo de la tasa sobre su gestión general y sobre su gestión económica.

El público siempre ha sido aprensivo acerca del manejo del problema de la paz por parte de Reagan. Cuando la preocupación por la paz aumenta, la preocupación en torno a Reagan aumenta también, aunque hasta ahora la respuesta de Reagan ha sido moderada y cautelosa. Lanzó su propia propuesta de paz para persuadir a norteamericanos y europeos, que EE.UU. es razonable y flexible en torno al control de los armamentos. Todo lo que se podría adelantar es que la guerra y la paz es una cuestión eminentemente presidencial. Hace presidentes (1972) o los liquida (1968) y tiene además el poder de desplazar los otros problemas, incluyendo - como lo descubrió el Partido Conservador de Inglaterra - una desastrosa gestión económica.

El segundo factor puede ser evaluado con mayor certeza. La candidatura de un tercer partido, con John Anderson, dañaría y probablemente hundiría a los demócratas. Las encuestas durante la campaña del 80 demostraron que Anderson levemente quitaba más votos a Carter que a Reagan. Por ejemplo, una encuesta realizada por Roper Organization Inc. en octubre del 80 demostró que el 37% de los que apoyaban a Anderson apoyarían a Carter si éste se retiraba, mientras que el 29% dijo que votaría por Reagan y el 35% no estaba seguro. La sensación en el electorado de 1980 era fuertemente anti-Carter y Anderson absorbió los votos de muchos de los críticos de Carter que no quisieron apoyar a Reagan. Sin embargo, la elección de 1984 será un referéndum sobre Reagan y Anderson absorbería los votos anti-Reagan que de otra manera favorecerían a los demócratas. Simplificando, Anderson dividió la oposición a Carter en 1980, en el 84, dividirá la oposición a Reagan.

Por otra parte, si la campaña resulta intensamente partidista y polarizada, el "centro" será entonces débil y Anderson hará un pobre papel. Pero si, como todo parece indicar, se trata de una carrera estrecha, un 2 o un 3% para un tercer candidato oscurecería considerablemente la perspectiva demócrata.